

DISURSO COMO EPÓNIMO

DOCTOR JESÚS EDUARDO MEZA BENÍTEZ

LXVIII CONGRESO NACIONAL DE PUERICULTURA Y PEDIATRÍA

VALENCIA, SEPTIEMBRE 29 -30 Y OCTUBRE 01 DE 2022

Estimadas autoridades de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, de las Municipalidades de Naguanagua y San Diego, de las Instituciones Universitarias del Estado Carabobo, de la Asamblea Nacional de Medicina, mi muy apreciada Doctora Jacqueline Parra Niño, que ha hecho la presentación o Semblanza de mi persona y a todas las personas que se dignan acompañarnos en el día de hoy. Mi respeto y gratitud hacia todos ustedes

Luego de este saludo respetuoso a todas las personalidades que han hecho posible la realización de este Congreso, quiero expresar, mi admiración a la Junta Directiva Central y a quien haya realizado la configuración del afiche, que publica nuestro congreso, donde aparece la foto de Katiel, foto ganadora del concurso promovido por la Junta Directiva Central de nuestra Sociedad y quien lamentablemente falleció en nuestra Valencia, víctima de fallas multiorgánicas secundarias a un COVID largo; su tía, la Doctora Miriam Oduber, supo captar para la eternidad familiar y mía, el cuerpo de esa hermosa criatura y el ambiente, en una bellísima combinación de colores que unen mar y cielo, colocando lo terrenal, de unas matas de coco, para que la dulzura de un ángel sonriente con cara de niña, hija de la mezcla de nuestra Venezolanidad, con crespos amarillos al viento playero falciano, mostrando en la amplitud de sus brazos, cuán grande es el universo y cuán bello puede ser si lo vivimos con la sonrisa, alegría, estabilidad en la tierra o en el aire, como ángel que es, con una gran seguridad y confianza, en quienes compartían con ella en ese momento. Así como también, en el lado izquierdo inferior el sello o distintivo de la SVPP fundada en 1939.

Luego de ese bello momento captado por la Doctora Miriam Oduber, en foto viviente de un verdadero ángel terrenal, no como los que pedía y rogaba Andrés Eloy Blanco poéticamente, que se los pintaran! Aquí tienes Poeta, un Ángel Venezolano, fotografiada en Adícora, quizás ya la conoces; o, quizá no, ya que debe estar en el Empíreo, que parece ser el sitio donde está Dios con sus ángeles! ¿Pero, quien hizo que luego llegase la Pandemia del COVID-19 y transformar en tristeza ese bello rostro?, y unir a todo cuanto pasaste, el dolor de familiares y médicos ante lo imposible de salvar la vida de esa criatura, expresión genuina de la belleza de los niños, sin odios, resentimientos ni avaricias, con un cerebro impoluto

ante lo que es la maldad humana. Se nos fue Katiel a cumplir su labor de guía de todos los niños, desde ese día y por siempre, para aquellos que han de seguir, o seguirán su camino hacia Dios, porque no puede existir otro sitio donde un niño no reciba el amor y el descanso eterno.

El COVID-19 no ha causado muchas muertes en niños mundialmente, pero parece que necesitaba dejar una huella eterna en Venezuela y nos llevó a Katiel para sembrar su rostro, en el hipocampo de los Pediatras Venezolanos, por intermedio de la mirada y ejecución de esa foto de la Doctora Miriam Oduber. Un abrazo grande y sentido para todos los familiares y para todos ustedes.

Para mí que no la conocí, queda su imagen grabada por siempre, como Pediatra y miembro de la Sociedad de Pediatría fundada en 1939, año de mi nacimiento, lo que me hace verla a ella en ese afiche, como parte muy importante de mi vida médica, que me hace preguntarme ¿he sido amoroso con los niños? No importa tu corta edad cuando te fuiste, guíanos Katiel por siempre, has de nosotros, mejores Pediatras, en el estudio, amor y atención de los niños venezolanos.

Hoy es un día de gratitud, y por ello en primer lugar, doy gracias a Dios, por brindarme en el tiempo largo ya, de pediatra, la oportunidad de compartir con la Pediatría Nacional - que son Ustedes - estos días, que han sido seleccionados para celebrar el Sexagésimo octavo Congreso Nacional de Puericultura y Pediatría, para lo cual, el Consejo Nacional de Pediatría, a sugerencia de pediatras amigos, pediatras ex alumnos, pediatras Neumólogos han sugerido que se discutiese, que llevase mi nombre, para identificarlo en el futuro, como el LXVIII CONGRESO NACIONAL DE PUERICULTURA Y PEDIATRÍA "DOCTOR JESÚS EDUARDO MEZA BENÍTEZ" y así, fue aceptado; pienso en ello y les repito hoy, lo que les dije a toda la directiva central, junto al Doctor Huniades Urbina el día que me participaron la decisión de mi escogencia como Epónimo - "Estaba cursando 5to año de medicina, en mi primera guardia, el primer niño que fui a examinar, se puso a llorar y le pregunté a él y a la mamá, ¿por qué lloras? Yo, no soy tan feo. Y la señora me dijo porque está asustado -" y a través del tiempo, me he preguntado: ¿Quién estaría más asustado? ¿Él niño o yo?, me he sobrepuesto a millares de sustos y al salir de ellos, he dado gracias

a Dios, pero también me ha turbado, y mucho, cuando no he podido ayudarlos

A mis padres José Manuel y Santiago, por haberme concebido y traído al mundo, en el pueblo de San Diego de Alcalá, donde junto a mis 10 hermanos, en un compartir de rigurosidad amorosa, forjaron en mis primeros años de vida, la estructuración de mi personalidad y deseos de ser médico.

A Marina, ausente esta noche por problemas de salud, quien como profesional en dos carreras universitarias, nunca fue un obstáculo para mis realizaciones como profesional de la medicina; al mismo tiempo, que concebimos a Eduardo José, quien nos ha alegrado la vida, junto a Jhoyce Coromoto Sosa, nos dan, tres nietas Gabriela, Dariangel y Valentina. Con Gabriela, en su matrimonio con Hernando Ibáñez Kan, sigue creciendo fuera de Venezuela, ambas familias, y nos traen el hermosísimo regalo de Martín, el bisnieto.

Toda la gratitud que expreso, estaría incompleta, si no hago énfasis en el pueblo de San Diego, la escuela Queipa, donde recibí mis primeras lecciones educativas formales de mi vida. Luego, Valencia en el Liceo Pedro Gual, mis recuerdos de aquellos Sandieganos y Valencianos, no han sido borrados por el tiempo, conservándose en mi cerebro, como un anecdotario de mi infancia y adolescencia; pasar luego “El charco” del lago de Maracaibo en ferry, para hacer lo que me había propuesto desde niño: ser médico y agradecer a la Universidad del Zulia, cuyo principal motor en ese entonces era Rector magnífico Antonio Borjas Romero, el habernos aceptado, y la calidad de los profesores que impartían docencia.

Años después de mi grado, también fui aceptado para hacer el Doctorado en Ciencias Médicas, en esa misma Universidad. Mi gratitud a esa LUZ por siempre-

He dicho que hoy, es día de gratitud pública, por ello, viene a mi memoria el Doctor Francisco Castellanos, director del Postgrado de Puericultura y Pediatría, a todo el Hospital de Niños de Caracas, mil gracias

Al salir al exterior, me adopta como segundo padre el Doctor Profesor Gunyon Harrison, como Jefe de Servicio y de Postgrado en Neumonología Pediátrica del Texas Children Hospital, y su familia, la esposa Jackeline, quienes

me enseñaron la parte Neumonológica en Baylor University.

A todos mis alumnos de Pregrado, Postgrado de Pediatría y Postgrado de Neumonología Pediátrica, el agradecimiento es mío, por sentir el cariño de todos, cuánto aprendí de ustedes y cuánto aprendimos juntos.

Mis ahijados de la Promoción de Médicos en 1984, dentro de ese bello grupo está la Dra. Milagros Estopiñán, Presidenta actual de la Filial Carabobo, las promociones de Pediatras, las de Neumonología pediátrica y en el año 2021, la Promoción de Médicos de la Universidad Rómulo Gallegos, la cual también me dignó colocando mi nombre como padrino. A todos ustedes, mi mente y corazón les pertenece.

Mi esperanza, está en todo cuanto harán Ustedes por la medicina venezolana, observo como unos cuantos que han permanecido en el país, se han autoimpuesto la enseñanza de actividades médicas en diferentes hospitales en nuestro territorio, entre ellos el doctor Huniades Urbina, desde la SVPP y la ANM, exaltando las actividades de nuestra sociedad, cuyas directivas centrales y filiales, logran llegar a los sitios más recónditos de nuestra patria.

La pediatría hay que aceptarla como una forma de tranquilidad interior, que luego del susto inicial por el niño enfermo y haber logrado como afrontar la afección, ocurre algo que lo entendí poco tiempo después, que una vez se inicia la resolución de la afección, tu paz interior se va transformando en alegría, en una simpatía o cariño para el niño enfermo y para todos los médicos que junto a ti, lograron que saliera adelante, y que te importa: cargar a ese niño, abrazarlo o besarlo. No creo haya otra especialidad médica donde puedas hacer estas tres cosas.

Esta es nuestra Pediatría, la inigualable especialidad médica, donde recibes, con todo el cariño que puedas sentir, las miles de bendiciones que la gente humilde te da, porque es la única forma que tiene para pagarte, y eso nos hace de verdad millonarios interiormente.

Reciban las mías, que es lo único que tengo para ofrecerles, además de mi eterno agradecimiento.

Buenas noches.